El lenguaje actual de los jóvenes

LEONARDO GÓMEZ TORREGO
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

1. Introducción

Hablar de un lenguaje (o de una jerga) juvenil supone hacer unas cuantas abstracciones o reducciones. Está claro que no hablan igual los jóvenes españoles que los hispanoamericanos; ni los jóvenes de Madrid que los de Barcelona o Extremadura...; ni siquiera emplean las mismas peculiaridades lingüísticas los jóvenes de los distintos barrios de Madrid; y, por supuesto, nada tiene que ver el lenguaje juvenil urbano (sobre todo el de las grandes urbes) con el rústico. Sin embargo, es un hecho que medios de comunicación como la televisión propagan usos locales como los de la juventud madrileña con enorme fuerza y en muy poco tiempo a otros lugares peninsulares y extrapeninsulares. De ahí que muchos de los rasgos que aquí se comentan, como propios, sobre todo, de la juventud madrileña actual, sean también normales en muchos otros lugares de habla española.

Por otra parte, no es posible delimitar con justeza el ámbito del lenguaje de los jóvenes, pues es un hecho que muchas de sus palabras, giros, construcciones o modismos se filtran a otros sectores no tan jóvenes; la influencia de la forma de hablar de los hijos contagia con más fuerza de lo que se cree a los padres y, en general, a gente mayor. Además, personas que usaron rasgos lingüísticos juveniles en unos años en que ellas eran jóvenes siguen usándolos aunque hayan entrado ya en una edad más avanzada.

En este artículo quedan fuera muchos aspectos idiomáticos empleados por jóvenes pero reducidos de forma exclusiva a la jerga de la droga, de modo que su carácter excesivamente críptico hace que pierdan interés

para los objetivos que con estas líneas pretendemos conseguir. Asimismo, desechamos palabras o giros en exceso soeces y escatológicos, y aquellos otros elementos que consideramos o presentimos que tienen una vida demasiado corta en el sistema del español. En cualquier caso, la ausencia de algún otro rasgo idiomático relevante puede deberse a ignorancia o desconocimiento de quien esto escribe.

Y antes de entrar de lleno en el contenido del artículo, me parece de interés señalar algunos rasgos generales del lenguaje juvenil actual, como su tendencia al empleo de palabras vulgares, de cuya carga de vulgaridad los jóvenes son, posiblemente, menos conscientes que los mayores. Me refiero a palabras como *cagar*, *cague*, *pedo* [estar], *diarrea*, etc., tan frecuentes en sectores juveniles. Otro rasgo idiosincrásico de la juventud es la propensión al empleo de «palabras ómnibus», que cubren demasiados significados. Es la ley del mínimo esfuerzo. Entre tales palabras sobresalen *rollo*, *cosa*, *fuerte*, *chungo*, *enrollarse*, etcétera.

Pero entre los jóvenes hay que destacar también su capacidad creadora, pues usos metafóricos y metonímicos abundan en su jerga (*cacao mental*, *estar mal de la olla*, *sobar* (=dormir), *litrona* (por «botella de litro de cerveza»), *cachas* [un-una], etc. En ocasiones rescatan palabras (y significados) antiguas actualizándolas (*mogollón*, *cutre*...) o crean otras nuevas (*guay*, *chachi*, *dabuten*, *guaperas*, *gasofa*, *flipar*, *tropecientos-as*...), o bien emplean verbos con usos sintácticos diferentes de los habituales (*alucinar con*..., *quedárselo*, *pasar de*, *vacilarle* [a alguien], etc.). Es notoria asimismo la capacidad de los jóvenes para crear locuciones y modismos de todo tipo, desde *mogollón de*, pasando por *la tira de*, *tela de*, *estar al loro*, *montárselo guay*, *dar la vara*, hasta otras más atrevidas, como *ir de ese palo*, *patinarle a uno las neuronas* o *ir a su bola*.

Es especialmente llamativa la jerga juvenil en el terreno gramatical y semántico de la intensificación, en la creación léxica sufijal, en exprimir todo lo coloquial (piénsese en los sustantivos con función vocativa) y en apropiarse de elementos marginales o jergales (*cuelgue*, *chute*, *anfetas*, *coca*...).

2. La intensificación

El lenguaje juvenil, como manifestación jergal que es, se manifiesta en el registro coloquial; y es en el coloquio donde más se prodigan los recursos intensificadores de que disponen las lenguas, pues en él es donde más abunda la función expresiva del lenguaje. Pasamos, pues, a comentar algunos de esos recursos propios del ámbito de los jóvenes.

a) El prefijo *super-*

Este prefijo es característico del lenguaje juvenil. De hecho, los jóvenes de hoy rehúyen otros prefijos intensificadores, sin duda arcaicos para ellos, como **re-** (*relisto*, *repeinado*) o *requete-* (*requeteguapo*, *requetebueno*). Prefieren usar **super-** para resaltar cualidades. De ahí que en boca de ellos haya personas *superlistas*, *superguapas*, *superordenadas*, *supersensibles*, etc.; y situaciones o cosas *superfáciles*, *superdifíciles*, *superpeligrosas*... El uso de este sufijo es, por consiguiente, habitual adherido a adjetivos, sobre todo a los que expresan cualidades positivas aunque, como se ha visto, también pueda aparecer con adjetivos de cualidad negativa (*superdifícil*, *superpeligroso*, *superfeo*...).

No es raro verlo usado con algunos adverbios; concretamente con algunos de los que admiten el sufijo **-ísimo**: *supertarde* [muy tarde], *superpronto* [muy pronto], *supercerca* [muy cerca], *superlejos* [muy lejos], *superbién* [muy bien], *supermal* [muy mal]. No se usa con otros como *arriba/abajo*, *adelante*, *atrás*, *(a)dentro*, *(a)fuera,* que también admiten el cuantificador *muy* (*muy arriba, muy abajo*, *muy adelante*, *muy atrás*, *muy (a)dentro*, *muy (a)fuera,* pero que son incompatibles con el sufijo intensificador **-ísimo/a** (*arribísima, *abajísimo, etc.). Ello parece indicar que el valor intensificador de **super-** está más en consonancia con el de **-ísimo/a** que con el de *muy*. Son excepciones, sin embargo, *superbien* y *supermal*, pues se trata de adverbios que no admiten sufijación. No es raro tampoco ver usado el prefijo **super-** con adverbios de cualidad en **-mente**, que admiten la sufijación **-ísimo/a:** *supercariñosamente* (cariñosísimamente), *superestupendamente* (estupendísimamente), etc., y es muy frecuente su uso con el adjetivo-adverbio, típicamente juvenil, *guay*, *superguay* (Una fiesta superguay [adjetivo]; Lo pasamos superguay [adverbio]).

Pero el carácter intensivo de **super-** puede aparecer esporádicamente con algunos sustantivos. Entre jóvenes, se oye hablar de *superfollón*, *superlío*, *superrollo* o *supermovida*. Este empleo de **super-** con sustantivos es mucho más frecuente en el ámbito de la publicidad; así, en la jerga de los bancos se habla de *supercrédito*, *superhipoteca*, *superfondos*, *superlibreta*, *superbanco*, etc.; y en el comercio son familiares palabras como *superrebajas*, *superoferta*, *superventas*, etcétera.

Los jóvenes emplean también el prefijo **super-** como elemento autónomo, por tanto sin carácter prefijal, bien como adjetivo, bien como adverbio:

— *La fiesta estuvo super.*
— *Lo pasamos super en la fiesta.*

b) Algunos sufijos intensificadores

El valor intensificador propio del sufijo **-azo/-aza**, tan frecuente en la lengua general como **aumentativo** (*manaza*, *ojazos*, etc.), es aprovechado por los jóvenes para adherirlo a sustantivos y crear con ellos formas con un claro valor despectivo, como *rollazo* (persona, acto o cosa muy fastidiosa o pesada): se puede decir de una persona o de una conferencia que es *un rollo* (metáfora frecuentísima en el lenguaje juvenil) (ver punto 8), pero es mucho más expresiva la forma *rollazo*. En esta línea, es habitual tildar a una persona, acto o cosa de *coñazo* (muy pesado y molesto), que, al contrario de *rollazo*, no permite la segmentación del sufijo, pues la base léxica resultante no presenta el mismo significado; por ello, la palabra *coñazo* en su sentido metafórico mencionado es ya una unidad insegmentable semánticamente y debe aparecer como lema o entrada en cualquier diccionario. Por otra parte, la palabra *coñazo*, referida a personas, se comporta a veces como un sustantivo común en cuanto al género: *Ese tipo es un coñazo / Esa chica es una coñazo*, aunque también vale el empleo como palabra epicena: *Esta chica es un coñazo*. El carácter de palabra común en cuanto al género es más notorio en las estructuras enfáticas con *artículo* + *coñazo* + *complemento con* **de**: *El coñazo de tu hermano / La coñazo de tu hermana.* En este caso no diríamos *El coñazo de tu hermana me dijo...* Otras palabras con el sufijo intensificador **-azo/-a** en ambientes juveniles y muy próximas en su significado a las anteriores son el sustantivo *pelmazo/a* (mucho más aplicado a varones que a mujeres), aumentativo de *pelma* (un pelma / una pelma), y *plastazo/a*. Esta última palabra, se ha formado con el sustantivo metafórico *plasta*, referido siempre y solo a una persona pesada o molesta. Como forma sin sufijo, es sustantivo común en cuanto al género (*ser [él] un plasta / ser [ella] una plasta*; *el plasta de Juan / la plasta de Marta*). En su variante aumentativa, es casi exclusivo su uso aplicado a varones: *Juan es un plastazo.*

Dentro del terreno de la intensificación sufijal, debemos destacar el sufijo **-orro/-a**, de connotaciones negativas en muchos casos dentro de la lengua estándar (*secorro*, *calentorro*, *pedorro*...), y de connotaciones más o menos afectivas en algunos otros: *simpaticorro/a*, *coquetorro/a*. Estos valores se mantienen también en sustantivos con el mismo sufijo, como *tintorro* (vino tinto de mala calidad) y *vidorra* (vida placentera en exceso). Pues bien, hoy es frecuente entre los jóvenes aplicar el adjetivo *buenorro/a* a personas de buen ver físicamente, dentro del campo significativo de lo erótico. Es sabido que el adjetivo *bueno/a* empleado con *estar*, además de poder significar *sano* (ya está bueno), significa también físicamente atractivo, con una fuerte carga libidinosa: *¡Qué bueno/-a está!* Pues bien, la intensificación de este adjetivo con esta acepción se hace en la lengua coloquial estándar con el sufijo -**azo/-a** (*estar buenazo/a*). Sin embargo, en la actuali-

dad los jóvenes parecen inclinarse por el sufjo **-orro/-a** (un chico puede *estar buenorro*, y una chica puede *estar buenorra*). La preferencia por este sufijo tal vez se deba a la expresividad que aporta el fonema vibrante múltiple /r̆/ y a las connotaciones lúdico-vulgares que de él se desprenden. Con este sufijo se ha formado recientemente también el sustantivo *fiestorro* (a veces *fiestorra*) para designar un tipo de fiesta juvenil tumultuaria con música pop, roquera, etc., a todo volumen y con bebidas alcohólicas o refrescantes abundantes. Compárese con el sustantivo antes citado *vidorra*.

El sufijo **-eras**, poco productivo en español (tenemos *contreras*, *persona que lleva siempre la contraria*, *voceras*, *loqueras*), posee un valor intensivo en la palabra de reciente creación, y de uso en ambientes juveniles, *guaperas*. Este sustantivo-adjetivo se aplica a una persona (normalmente a un varón) muy guapa pero que hace ostentación de su belleza. Por consiguiente, hay en su significado un rasgo negativo, algo despectivo [1].

Y dentro de la sufijación intensiva, debemos destacar el sufijo **-(a)da** en las palabras *gozada* y *pasada*. La primera designa un gozo intensivo (*Ir a la playa en este tiempo es una gozada*) y, aunque no es de uso exclusivamente juvenil, sí surgió en este ambiente y mantiene aún ese carácter; la segunda, más reciente y también más propiamente juvenil, se emplea para referirse a algo que destaca mucho, que llama la atención por su exageración, por su calidad o por salirse de lo normal:

— *La piscina de tus padres es una pasada.*
— *¡Qué pasada de piso tienen mis tíos!*
— *El nuevo Conservatorio es una pasada de bonito.*

c) Locuciones intensificadoras

Son locuciones intensificadoras típicamente juveniles: *cantidad de*, *la tira de*, *mogollón de* y *tela de*. Todas ellas (menos la última) valen para intensificar sustantivos, por lo que su función sintáctica es la de **actualizadores** con valor cuantificador similar al de *mucho-a-os-as*:

— *Había cantidad de gente...* (= mucha gente).
— *Tengo la tira de discos en mi casa* (= muchos discos).
— *Tengo que solucionar mogollón de problemas* (= gran cantidad de ellos).

Por su parte, la locución *tela de* intensifica sólo adjetivos como sinónima del adverbio *muy* (*tela de chungo estoy*, *eso es tela de caro*), pero las anteriores también son apropiadas para intensificar unos pocos adjetivos:

[1] También es despectivo el sustantivo-adjetivo *rojeras* que se aplica a individuos de ideología política de izquierdas, y que no registra el DRAE y sí otros diccionarios de uso, como el de María Moliner.

— *Eso es cantidad de barato.*
— *Tu amiga es la tira de simpática.*
— *No lo compro porque es mogollón de caro.*

Cuando complementan a verbos, pierden obviamente la preposición **de** y dejan de ser locuciones; pero los sustantivos correspondientes ejercen una función adverbial y siguen manteniendo el significado intensivo:

— *Te admiro cantidad* (=muchísimo).
— *Te quiero mogollón* (=muchísimo).
— *Eso cuesta tela* (=muchísimo).

Estos intensificadores con valor adverbial acompañan muy frecuentemente al verbo *molar* (ver punto **7a**) (*mola cantidad* [mogollón, la tira]).

De hecho, las locuciones *cantidad de*, *mogollón de*, *la tira de* vienen a aumentar el paradigma locucional intensificador de la lengua general: *infinidad de*, *un sinfín de*, *una barbaridad de*, *la mar de*, *multitud de*, *un montón de*. Algunas de ellas también presentan función adverbial, como en *Me quiere una barbaridad*, *Cuesta un montón*. El sustantivo *montón* es aprovechado en la lengua juvenil para su uso intensificador con el sufijo ya comentado **-azo** *(montonazo)*, tanto en su función actualizadora de sustantivos (*Un montonazo de problemas*) como en la de complemento adverbial (*Eso me suena un montonazo*).

También son intensificadoras y muy usadas en ambientes juveniles, aunque no exclusivas de ellos, las locuciones *por un tubo* y *a punta (de) pala*), que sólo cuantifican sustantivos y que exigen la posposición:

— *Había gente por un tubo* (a punta (de) pala) (=muchísima gente).
— *Esa tienda vende ordenadores por un tubo (a punta (de) pala)* (=muchísimos ordenadores).

Añádanse otras locuciones intensificadoras de cualidad (no de cantidad), como *a todo trapo* y *a todo pasto,* que se unen frecuentemente al verbo *vivir* para significar *con todo lujo*:

— *Vivir a todo trapo (a todo pasto).*

Asimismo, las locuciones *a toda pastilla* y *a todo gas* son preferidas por los jóvenes a otras más antiguas y generales como *a toda velocidad*, *a toda mecha*: *Llevaba el coche a toda pastilla [a todo gas]*. Y otra locución como *a lo bestia* puede intensificar cantidad (*Llueve a lo bestia* [=muchísimo] y cualidad (*Vivir a lo bestia* [=muy bien]).

d) Construcciones oracionales intensivas

El campo intensificador no se agota con los recursos comentados hasta ahora. Ciertas construcciones oracionales de forma consecutiva pueden ser meros elementos de intensificación. Entre los jóvenes de hoy es normal la construcción *que te cagas* para resaltar algo muy bueno, espectacular o exagerado:

— *La comida está que te cagas* (= muy buena).
— *Tu amiga toca el piano que te cagas* (= muy bien).
— *Hace un frío que te cagas* (= muchísimo frío).

Se trata de una locución oracional pero con estructura locucional, pues no admite cambios ni variaciones; no es posible cambiar el pronombre **te** por otro, ni eliminarlo, ni usar otra forma del verbo, etc. Por otro lado, a pesar de su carácter vulgar, es de uso frecuentísimo entre los jóvenes, quienes posiblemente no sean conscientes, al menos en la medida en que sí lo son las personas mayores, de ese carácter, a juzgar por la frecuencia con que lo usan, por las situaciones en que lo hacen y por el tipo de interlocutor a que se dirigen, que bien puede ser un compañero o bien una persona mayor más o menos culta. Construcciones similares a esta son: *que te caes de culo*, *que te caes de espaldas*. A ellas hay que añadir la construcción oracional locucional *que no se lame*, con valor intensivo, en contextos como:

— *Tiene una cara de estúpido que no se lame* (=tiene cara de ser muy estúpido).

Típicamente juvenil es el modismo *tener un morro que se lo pisa*, con el significado de *ser muy desvergonzado*. En el modismo se incluye la construcción relativo-consecutiva *que se lo pisa*, de carácter claramente hiperbólico:

— *Ese tío tiene un morro que se lo pisa* (=es muy sinvergüenza).
— *Tienes un morro que te lo pisas* (=eres muy sinvergüenza).
(Obsérvese que en este caso sí es posible cambiar el pronombre: **se**, **te**...).

Con estructura de oración comparativa es frecuente entre los jóvenes la expresión *como un queso*, para intensificar la cualidad físico-erótica de una persona. Es más frecuente en boca de mujeres con referencia a los hombres:

— *Me flipa este actor: está como un queso.*

Esta construcción es idéntica en su forma y significado a otras más tradicionales como *estar como un tren*. Hoy se empieza a oír también *estar*

como una magdalena; y, aunque sin estructura oracional, debe destacarse en este apartado, por su carácter intensificador físico-erótico, la expresión *[estar] de chupa pan y moja*, sinónima de las anteriores.

e) Otros intensificadores

Hoy es frecuente, sobre todo en el ámbito juvenil, el cuantificador *un pelín*, usado para cuantificar adjetivos (*Un pelín calvo*, *Un pelín caro...*), adverbios (*Llegué un pelín tarde*) y verbos (*Faltó un pelín para que me tocara la lotería*; *Te has pasado un pelín*). Su significado es el de *un poquito* o *un poquitín*, y puede formar locución con la preposición *de* (*Tenía un pelín de miedo*) e, incluso, ir precedido de la preposición *por* en su función adverbial: *No llegué por un pelín.*

Típicamente juveniles son los intensificadores *dabuten* (o *dabuti*, *de buten*) y *guay* (o *guai*): *Lo pasamos dabuten en la disco*; *Me hicieron un regalo dabuten*; *Eres un tío guay*; *Esa música es guay*. Se trata, pues, de intensificadores cualitativos con el significado de *muy bien* y *muy bueno.*

Es también frecuente en el lenguaje juvenil oír la palabra *fenómeno*, categorialmente sustantivo, usada como adverbio y como adjetivo:

— *Ayer lo pasamos fenómeno* (= muy bien, fenomenalmente).
— *Raúl estuvo fenómeno en la primera parte* (= fenomenal).
— *Raúl es un tío fenómeno* (= fenomenal).

Como adjetivo, no es rara la forma femenina en **-a** aplicado a una mujer o a una cosa de género femenino: *Tu hija es una chica fenómena*; *He visto una película fenómena*; *Elisa estuvo fenómena como actriz.*

3. Los vocativos

Son propios del lenguaje juvenil las palabras *tío-a*, *tronco-a*, *colega* (*colegui*) y *capullo*, usadas como vocativos cuando un hablante joven se dirige a un interlocutor con el que la relación suele ser familiar:

— *¡Jo, tío-a, qué coñazo eres!*
— *Venga, tronco-a, vamos a mover el esqueleto.*
— *Hola, colega, ¿nos abrimos?*
— *¡Eh, tú, capullo, ten más cuidado!*

Sin duda, el más extendido es el de *tío-a*. Los casos de *tronco* y *capullo* son especiales porque permiten, en este uso metafórico, la violencia gramatical del desdoblamiento de género (-o/-a) que, como es obvio, no les co-

rresponde en su significado originario. Por su parte, *colega* presenta la variante aún más familiar *colegui*, y *capullo/a* suele usarse como un insulto. Estos vocativos desplazan a otros más normales en el coloquio general o estándar, como *hombre*, *mujer*, o el más vulgar *macho* (*machote*).

Estas palabras no se usan sólo como vocativos; se emplean también en otras funciones: *Juan es un tío guay*; *Este tronco es un pesado*; *Iré al cine con una colega*; *Ese tío es un capullo.*

4. Otras creaciones léxicas por derivación

Además de las formas sufijadas mencionadas en el epígrafe **2**, cabe destacar otras muchas palabras que se generan en ámbitos juveniles mediante sufijos diversos. Son las siguientes:

a) Sufijo deverbal *-e*

Se trata de un sufijo muy productivo de sustantivos en el español general: *acuse* [de recibo], *ajuste* [de cuentas]; *apunte*, *cese*, *corte*, etc. La jerga deportiva del fútbol se aprovecha de este sufijo para crear sustantivos como *achique* [de espacios], *despeje* [de puño], *saque* [de puerta], *regate*, *recorte*, *remate*, *centre*, etc. Al ámbito juvenil pertenecen otros, como *alucine*, con el significado de *asombro*, *deslumbramiento*: *Tu coche es un alucine*; *Qué alucine de coche!* Es muy frecuente la locución adverbial o adjetival *de alucine*: *Tienes una casa de alucine* (= alucinante).

A esta palabra hay que añadir otras, como *vacile* (burla, tomadura de pelo) (*¡Menudo vacile traes conmigo!*); *cague* (miedo) (*¡Vaya cague que tienes!*), *desmadre* (desorden, desorganización, lío), *flipe* (algo que gusta mucho), *cuelgue* y *coloque* (estado producido por alguna droga y, en el caso de *coloque*, borrachera). Se usan también otras, como *despiporre* (juerga desmedida), *disloque* (sinónimo de *desmadre*), *chute* (dosis de droga que uno se inyecta), *acojone* (miedo), *descojone* (risa excesiva), *enrolle* (interés hacia algo, charla pesada, relación amorosa pasajera), *desmelene* (desinhibición), *refocile* (diversión con algo grosero), *curre* y *currele* (trabajo).

Por su parte, el sustantivo *corte*, con el significado de *vergüenza* y *apuro* es frecuente en contextos como *Me da corte hablar con esa chica*; *¡Menudo corte me llevé cuando apareció en casa el padre de mi chica!* Con el verbo *pegar* (también con *dar*), el sustantivo *corte* designa una réplica negativa y tajante: *Empezó a hablar mal de Inma y yo le pegué un corte rápidamente.*

La palabra *cante* entre los jóvenes se usa para designar la acción de realizar algo llamativo o chocante *(¡Menudo cante presentarse en público con*

esa corbata!), y es frecuente con el verbo *dar*: *No vayas con ese sombrero, que das el cante*. Más antiguo, aunque surgido en ambientes juveniles, es el sustantivo *ligue* con la acepción de relación amorosa superficial y pasajera o de persona con la que se establece esa relación: *Vamos de ligue*; *Este fin de semana tengo un ligue*.

b) Sufijos *-ata, -eta, -aca, -ota, -eto*

El sufijo -**ata** que tenemos en sustantivos adverbiales de la lengua estándar, como *serenata*, *caminata*, *sonata*, nada tiene que ver con la terminación (¿sufijo?) -**ata** en palabras juveniles como *bocata* (bocadillo), *cubata* (cubalibre), *drogata* (drogadicto), *sociata* (socialista), *ordenata* (ordenador), *jubilata* (jubilado), *tocata* (más antiguo: tocadiscos), *camata* (camarero), *vacatas* (vacaciones), *porrata* (fumador de porros), *fumata* (fumador). Son de menos uso otras, como *broncata* (de *bronca*), *privata* (de *priva*: consumo de bebidas alcohólicas). Todas estas palabras tienen un carácter lúdico o festivo, aunque alguna se carga de connotaciones más negativas, como *sociata* o *jubilata*, que pueden tener carácter despectivo.

Por otra parte, algunas de ellas presentan la variante -**eta** (*fumeta*) u -**ota** (*drogota*). Pero con -**eta** es ya normal la palabra femenina *charleta* (charla desenfadada y amistosa), y con -**ota** se ha creado el sustantivo *pasota* (persona que no tiene ningún interés por cuestiones importantes y trascendentes): *A ti no te interesa ni la cultura, ni la política, ni la religión: eres un pasota, tío*. Además, surgen últimamente palabras con -**aca**, de catadura parecida a las anteriores, como *obreraca* (obrero) o *comunaca* (comunista). Nada tiene que ver con este sufijo el sustantivo-adjetivo *sudaca*, que, como es sabido, es un acrónimo de *sudamericano*.

Con el sufijo -**eto** cabe destacar los sustantivos *bareto* y *pubeto* (del inglés *pub*), con una carga despectiva clara: bar o *pub* de pequeñas dimensiones y de poca calidad y comodidad.

c) El sufijo *-eo*

En la lengua estándar tenemos muchos sustantivos acabados en -**eo**, procedentes de verbos, en los que el verdadero sufijo es -**o**, pues la -**e-** anterior es la vocal temática del verbo correspondiente: *tartamudear* → *tartamudeo*; *pasear* → *paseo*, etc. Sin embargo, sí hay sufijo -**eo** en otras palabras como *garbeo* (de *garbo*), *vecineo* (de *vecino*), etc. Pues bien, con este sufijo se emplean en ambientes juveniles, aunque también en otros ambientes, sustantivos nuevos, como *tapeo* (acción de ir de tapas [2] por los bares),

[2] La tapa es aquí un aperitivo tomado normalmente en un bar.

bareo (ir de bar en bar tomando bebidas alcohólicas o de otros tipos), *copeo* (ir a tomar copas de bebidas alcohólicas por los bares, *cubateo* (ir de bar en bar tomando *cubatas*), *ligoteo* (ir de *ligue*), *peloteo* o *pelotilleo* (alabanza a alguien por interés personal). Al terreno erótico pertenecen otras como *morreo* (acción de besarse dos personas en la boca de forma continuada), formada al socaire de otras más antiguas, como *magreo*, *besuqueo*, *cachondeo*, etcétera.

d) El sufijo *-da*

Además de los sustantivos con **-da**, de carácter intensivo ya comentado (*gozada*, *pasada*), tenemos otros muy usados en ambientes juveniles, como *cantada*, *movida* y *parida*. El sustantivo *cantada* se emplea sobre todo en la jerga futbolística para referirse a una acción [de un portero o de un defensa] fallida muy ostensible: *El segundo gol fue una cantada del portero.*

Por su parte, el sustantivo *movida*, surgido a finales de los años setenta y principios de los ochenta, al abrigo de la recién estrenada democracia en España, con el significado de juerga o fiesta juvenil nocturna con bebidas alcohólicas y algo de droga, ha pasado a usarse además en los últimos tiempos como sinónimo de jaleo, lío, follón: *¡Menuda movida hubo anoche en esa casa: se oían gritos, golpes, palabrotas...!; Ayer hubo movida en el instituto.*

El sustantivo *parida* se emplea con el significado de tontería, necedad: *Últimamente no dices más que paridas, tronco.*

e) El sufijo *-oso*

Con este sufijo, tan productivo en la lengua general, se han creado palabras recientes en ámbitos juveniles, como *cantoso/a*, adjetivo que se aplica a algo que llama en exceso la atención y que es, por tanto, rechazable: *Llevas un jersey muy cantoso; Ese sombrero es demasiado cantoso.*

También es juvenil el adjetivo *marchoso/a*, que se dice de una persona a la que le gustan las fiestas con música de mucho ritmo. También se aplica a ese tipo de música (*Elena es una mujer muy marchosa; A mí me gusta la música marchosa*). Añádase otro como *casposo/a*, con el significado metafórico de basto, sucio, rechazable: *No me gusta ese chico: me parece algo casposo.*

f) El sufijo *-ero*

La lengua estándar está recogiendo bastantes palabras nuevas con el sufijo **-ero**, con significado de *el que practica una actividad.* Así, son recien-

tes (y no aparecen aún en el DRAE de 1992) *clinero* (vendedor de kleenex o pañuelos de papel a los conductores de automóviles en los momentos en que un semáforo está en rojo), *tironero* (el que roba bolsos de señora mediante el tirón), *butronero* (el que roba mediante un agujero hecho por él en la pared), *butanero* (vendedor de butano), *gasolinero* (empleado de gasolinera), *autobusero* (conductor de autobuses), *metrero* (conductor del metro), *multero* (persona que pone multas). Aunque pertenecientes a la lengua general, dado su carácter coloquial son empleadas en mayor medida por los jóvenes. Pero son más propias del lenguaje juvenil otras, como *roquero* (aficionado al rock), *rapero* (aficionado al rap), *motero* (aficionado a las motos), *bakalaero* (aficionado al bakalao), *pastillero* (vendedor de pastillas que contienen drogas) y *cañero* (se aplica a la música de mucho ritmo y a personas que meten prisa a otras o las presionan con fuerza para que realicen una determinada tarea).

g) Otras terminaciones

Además de *motero*, se usa *motarra* con un significado casi idéntico, si bien esta última palabra tiene un carácter algo más vulgar. Se ha creado por imitación del sustantivo-adjetivo *macarra*, aplicado a las personas, con el significado de vulgar, de mal gusto, chulo en su aspecto (suele vestir cazadora y pantalón de cuero ajustados y adornarse con pulseras, cadenas, *pins*, tatuajes, etc.) y en su comportamiento.

Llama la atención la palabra juvenil *gasofa* por *gasolina*, pues su origen parece desconocido.

5. Los acortamientos léxicos

Si la lengua general actual sigue enriqueciéndose con palabras acortadas como *depre* (por depresión), *neura* (por neurastenia), *morbo* (por morbosidad), *porno* (por pornografía y pornográfico), *progre* (por progresista), *retro* (por retrógrado), entre otras muchas, al ámbito juvenil pertenecen algunas del mundo de la droga, como *anfetas* (por anfetaminas), *coca* (por cocaína) y *narco* (por narcotraficante). Del ámbito escolar y festivo provienen otras, como *facul* (por facultad), *insti* (por instituto), *cole* (por colegio), *dire* (por director), *disco* (por discoteca). Al terreno político-social pertenecen formas como *poli* (por policía), *mani* (por manifestación), *proleta* (por proletario). Los jóvenes llevan el acortamiento léxico a adjetivos como *tranqui* (por tranquilo) o *diver* (por divertido) e, incluso, a locuciones como *por fa* (en lugar de por favor), *finde* (por fin de semana) o *por si aca* (en vez de por si acaso).

— *He visto una película muy diver.*
— *Tranqui, tía, que no pasa nada.*
— *Nos vamos de finde.*
— *Por fa, tronco, no hables por si aca.*

En el caso de *masoca* (por masoquista), el acortamiento toma la *-a* final de la palabra plena.

6. Sustantivos comunes en cuanto al género

Uno de los rasgos característicos del lenguaje juvenil es el empleo de palabras que en su sentido recto tienen un género asignado (masculino o femenino) y que usadas metafórica o metonímicamente pasan a ser comunes en cuanto al género. Se trata de una ampliación de lo que ya ocurre en la lengua general con *un/una chapuzas*, *un/una manazas*, *un/una cara [dura]*, etc. Pues bien, entre los jóvenes es frecuente el uso de *un/una palizas* (persona que aburre de tanto como habla), *un/una manta* (persona torpe, inútil o vaga), *un/una trepa* (persona ambiciosa y sin escrúpulos), *un/una pelota* (persona que adula para conseguir beneficios propios), *un/una carroza* (persona de edad avanzada), *un/una plasta* (sinónimo de *un/una palizas*), *un/una nota* (persona que suele *dar la nota*, o sea, que llama la atención por su comportamiento inconveniente), *un/una coñazo* (persona pesada). La palabra *cachas* (joven apuesto y musculoso) se emplea sólo en masculino (*ser un cachas*); y los sustantivos *fiera* y *bestia*, cuando se usan con el significado de persona que destaca positivamente en algo, también suelen emplearse en masculino (*un fiera*, *un bestia* [en matemáticas] = sabe mucho de matemáticas), pues en femenino podrían tener el significado metafórico originario (Marta es *una fiera* (o *una bestia*) se entendería como algo negativo: persona que actúa como una fiera o una bestia). Es lo que ocurre en la lengua general con *un gallina* (un cobarde) o *un rata* (un tacaño), que con estos significados difícilmente se aplicarían a una mujer.

7. Los verbos

La creación de algunos verbos en **-ar** o el empleo de otros verbos de la lengua común con un régimen y/o significado distintos de los habituales es otra de las características del lenguaje juvenil. Destacamos los siguientes:

a) *Molar*

Este verbo aporta varios significados: gustar o agradar mucho y presumir o darse importancia (*¡Cómo me mola tu moto!*; *Molas mucho con tu moto*).

Es frecuente el uso de este verbo, de régimen intransitivo, con sustantivos cuantificadores de valor adverbial: *mola cantidad*, *mola mazo*, *mola mogollón*, *mola un pegote*, *mola un puñao* (sic) (o *un montón*). Es también frecuente su uso con el adverbio exclamativo *cómo*: *¡Cómo mola esta música!*

De este verbo deriva el adjetivo *molón /a* (*Tiene una moto muy molona*) y su variante *molongui*.

b) *Alucinar*

Verbo que en la lengua estándar es transitivo (*Esa música me alucina*) o intransitivo (*Juan alucina*). Con este régimen el verbo significa tener alucinaciones. Pero los jóvenes suelen emplearlo como intransitivo con un complemento de régimen con la preposición *con* y con el significado de no salir uno de su asombro, no explicarse uno algo:

— *Yo alucino contigo, tío: no te enteras de nada.*
— *La verdad es que alucino con esos programas de televisión: son pura basura.*

A veces, para intensificar el significado de esta acepción, se añade la locución adverbial *en colores* (*Yo es que alucino en colores con tu chico: siempre está enganchado al ordenador*).

Recordemos que de este verbo ha surgido el sustantivo *alucine*, ya comentado.

c) *Vacilar*

Entre la gente joven, este verbo ha adquirido la nueva acepción de *burlarse* o *decir cosas graciosas o absurdas con apariencia de seriedad.* Suele emplearse con un pronombre en función de c. directo o indirecto:

— *No me vaciles.*
— *Le estás vacilando a Pedro.*

Pero también con c. circunstancial con la preposición *con*: *Estás vacilando conmigo; Estás vacilando con Pedro.*

Con este significado, ha surgido el sustantivo deverbal *vacile*, ya comentado (*¡Qué vacile te traes conmigo!*). El adjetivo *vacilón/a* es más antiguo.

d) *Pasar*

Este verbo, con un complemento de régimen encabezado por la preposición **de**, significa *desentenderse de algo, no importarle a uno nada alguna cosa*. Es verbo muy usado en ambientes juveniles (*Pasa de mí, tío; Yo paso de política; Tu vida me da igual: yo paso de todo*).

De este verbo derivan el sustantivo *pasota*, ya comentado, y el sustantivo abstracto *pasotismo*.

e) *Quedar*

Lo relevante de este verbo en ámbitos juveniles es que como pronominal (*quedarse*) se usa como transitivo, lo que suele ser anómalo entre los verbos pronominales. De todas formas, es un uso que empezó siendo juvenil, pero que ya ha pasado a otras generaciones y empieza a usarse así en la prensa escrita:

— *Quédate mis apuntes y mañana me los das* (por *Quédate con mis apuntes...*).
— *Quédatelo hasta mañana* (por *Quédate con él/ella...*).

f) *Flipar*

Verbo nuevo que significa *entusiasmar o gustar mucho*; presenta un uso intransitivo con c. indirecto (*Tu coche me flipa mogollón*) y otro como verbo pronominal (*Se flipó con un porro...*). Con este uso pasa a significar *entrar en estado de euforia por la droga*.

De este verbo deriva el sustantivo *flipe* (*¡Menudo flipe ir a 200 km por hora!*; *Cogió tal flipe que se tambaleaba*).

g) *Abrirse*

La juventud actual se ha apropiado de este verbo en su acepción jergal y dialectal de *marcharse, irse de un sitio a otro*:

— *Bueno, nosotros nos abrimos, que ya es tarde.*
— *Dan ganas de abrirse de este sitio y no volver más.*

Se trata de un verbo pronominal en que el pronombre (**me**, **te**, **se**, **nos**, **os**) focaliza el punto de arranque, tal y como ocurre con los verbos sinónimos *marcharse* e *irse*. Por eso es muy apropiado en las despedidas:

— *Me abro, tíos; hasta mañana.*

El DRAE de 1992 registra esta acepción como coloquial, pero el de 1984 la recogía como usada solo en zonas americanas.

h) *Pillar*

En la jerga juvenil, este verbo se usa en contextos como *pillar una chica* (sin *a*) por *ligar con una chica*; *pillar una calle* por *tomar una calle para ir por ella*, *pillar droga* por *conseguir droga*, *pillar mesa* [en un bar], *pillar putas* por *ir de putas*, *pillar vinos* por *beber unos vinos*, etc. Se trata, pues, de un uso claramente polisémico del verbo *pillar*, con acepciones que no recoge aún el DRAE. Estas acepciones jergales no parecen sino la extensión de otras, muy normales en el coloquio general, pero que no registra el diccionario académico, como las que se dan en *pillar una gripe* o *pillar(se) un cabreo.*

Con este verbo se ha formado en la jerga juvenil la locución verbal *pillar cacho* por *ligar.*

i) *Sobar*

Al significado normal de este verbo (manosear o tocar repetidamente algo con las manos), se añade la acepción típicamente juvenil de *dormir*: *Voy a sobar un rato porque estoy muy cansada*; *¡Qué sobado estás!; Estaba sobando cuando llamaron a la puerta.*

j) *Colocarse*

Se usa este verbo como pronominal en la lengua juvenil, con el significado de ponerse eufórico como consecuencia de haber tomado alcohol o alguna droga:

— *¡Qué colocado está ese tío!: lleva toda la mañana bebiendo güisquis.*
— *Esnifando coca, se coloca uno enseguida.*

De este verbo deriva el sustantivo ya mencionado *coloque* y su sinónimo *colocón* (borrachera, estado de euforia...).

k) *Enrollarse*

Se trata de uno de los verbos que, en uso pronominal y metafórico, más emplean los jóvenes de hoy. Sus acepciones más juveniles son: **a.** extenderse alguien demasiado en hablar y/o escribir, de modo que termina por resultar pesado (*¡Hay que ver cómo se enrolla el profe!*); con esta acepción es frecuente que el verbo vaya acompañado de la expresión comparativa intensiva *como las persianas*: *El profe se enrolla como las persianas* (= habla muchísimo); **b.** entretenerse o distraerse demasiado (*Me enrollé con el ordenador y me olvidé de que tenía que llamarte*); **c.** entablar relaciones amorosas pasajeras y superficiales, con actividad sexual o sin ella (*Acabo de enrollarme con mi nueva vecina*); **d.** entablar con facilidad buen trato con la gente» (*¡Qué bien te enrollas con los clientes!*).

También se usa entre los jóvenes este verbo como no pronominal, con las acepciones de convencer o confundir a alguien (uso transitivo) y envolver, gustar o interesar (uso intransitivo):

— *El vendedor nos enrolló con su labia y terminamos comprando la enciclopedia.*
— *Los videojuegos enrollan cantidad.*

l) *Montárselo*

Es éste un verbo doblemente pronominal, con un pronombre *se* referido al sujeto (reflexivo) y con el pronombre **lo** en función de c. directo pero sin referente consabido. Su significado es el de organizarse alguien sus propios asuntos de manera productiva o improductiva:

— *¡Qué bien te lo montas, tío! ¿Cómo lo haces?: ganas una pasta sin apenas currar.*
— *No sé qué me pasa últimamente, pero me lo monto fatal.*

Se usa mucho con los adverbios intensificadores de cualidad *bien, mal, fatal*[mente], *estupendamente*, *guay*.

m) Otros verbos

El verbo *largar*, con el significado de hablar mucho, no aparece aún en el DRAE, pero es de uso general, sobre todo en sectores juveniles (*Has largado más de la cuenta*). Se emplea a veces como transitivo con el sustantivo *chorradas*: *No hiciste más que largar chorradas* (No hiciste más que decir muchas tonterías).

Al mundo de la droga pertenece el verbo pronominal *engancharse* (hacerse adicto o aficionarse mucho a la droga). Por extensión, lo utilizan mucho los jóvenes referido a otras actividades: *engancharse a Internet*, etc. Incluso puede usarse como no pronominal transitivo (*El cine me engancha*) o intransitivo (*Internet engancha mucho*).

Un verbo vulgar muy usado en sectores juveniles es *cagar*. Ya vimos su uso en la expresión intensificadora *que te cagas* (*Está que te cagas*). Asimismo, es frecuente usarlo con el pronombre *la* como c. directo pero sin referente consabido y con el significado de *errar, equivocarse, meter la pata*:

— *Ya la he cagado: no tenía que habérselo contado a Juan.*
— *Procura no cagarla, que te conozco.*

En sectores juveniles se emplea el verbo *marcar* con la acepción de hacer o decir: *Me marqué un baile* (= bailé); *Márcate un cubata* (= tómate un cubata); *Te marcaste una buena charleta* (= mantuviste una charla agradable). Asimismo, algunos sectores juveniles emplean *pisparse* por darse uno cuenta rápidamente de algo y *desfasarse* por despistarse. De este verbo deriva el sustantivo *desfase* como sinónimo de despiste.

Currar y *currelar* (trabajar), aunque superan la frontera de los ámbitos juveniles, son muy usados por los jóvenes, dado el carácter coloquial y familiar de estos verbos:

— *Ya está bien de currar* (de currelar); *vamos a divertirnos un poco.*

A las familias léxicas de estos verbos corresponden sustantivos, como *curro*, *curre* y *currele*, adjetivos, como *currante/a*, *currelante/a* (menos frecuente), y sustantivos de persona, como *currito* (trabajador exprimido o explotado por alguien) y *currela* (un/una).

Los jóvenes emplean, asimismo, con frecuencia el verbo *mosquearse* por desconfiar o hacer desconfiar (*Su actitud me mosquea*; *Mi novia se está mosqueando*). A la familia léxica de este verbo pertenecen palabras como *mosqueo* (desconfianza), *mosqueante* (que produce desconfianza), y las locuciones verbales *estar/andar mosca*. Por su parte, el verbo *controlar*, como intransitivo, es típicamente juvenil: *Últimamente no controlo* (= no me concentro, no domino la situación). También lo son los verbos *descolocarse*, con el significado de quedarse sin saber qué hacer o qué decir (*Sus palabras me descolocaron*; *Me dejó descolocado con esa pregunta*) (el sustantivo *descoloque* [perplejidad]) deriva de este verbo) y *pringar* (trabajar más que otros sin obtener beneficios por ello):

— *Aquí el único que pringa soy yo.*

De este verbo deriva el adjetivo-sustantivo *pringao* [sic]:

— *Eres un pringao* (sic): *siempre te toca hacer a ti lo que no quieren los demás.*

Añádase también el verbo *cortarse*, con el significado de turbarse, quedarse sin palabras por la turbación: *Cuando hablo con los médicos, me corto mucho; Venga, tía, no te cortes: pídeme lo que quieras.*

En el campo de los verbos, cabe destacar algunas **locuciones** y **modismos** muy usados entre jóvenes. Así, *estar al loro* es estar al día de lo que pasa y también, estar alerta. Locución sinónima o cuasisinónima es la de *estar en la onda*. *Comer el coco* es manipular a alguien; *comerse el coco* es obsesionarse con alguien o con algo. En estos casos vale también el sustantivo *tarro* por *coco*; son sinónimas las locuciones *darle al coco* y *darle al tarro*. Cuando se dice que alguien *va a su rollo* o *a su bola* se quiere dar a entender que sólo se preocupa de lo suyo sin tener en cuenta los intereses de los demás. Si alguien nos quiere *vender la moto*, intenta que nos creamos lo que nos dice porque busca un interés personal mediante alguna artimaña; es algo así como *camelar* a alguien. Si uno exagera demasiado o se excede en demasía en lo que dice, *se pasa uno (dos, tres...) pueblos*. Cuando uno se bloquea mentalmente es que *se le cruzan los cables*; y si necesitamos nuevas energías, debemos *cargar las pilas*. Ir a bailar con música con mucho ritmo es ir a *mover el esqueleto*. Cuando nos molestan o nos insisten en exceso, decimos que nos *dan la vara* (en la lengua general coloquial, *dar la lata*). Si uno siente vergüenza por algo, es que ese algo (o alguien) le *da corte* o *le da cosa*. No estar dispuesto a hacer algo es *no estar por la labor*. *Lo llevamos (lo tenemos) crudo* cuando algo se nos pone difícil o complicado. De la misma manera, si las cosas no marchan bien o se estropean, *vamos de culo* (o *de cráneo*), y si se nos dice *que no pegamos (o damos) (ni) golpe* o *que no pegamos (o damos) un palo al agua*, es que se nos recrimina nuestra actitud ociosa o de vagancia. Tener la misma ideología es *ir de ese palo*; y estar borracho, entre los jóvenes es *estar pedo* (otro término vulgar del que abusan hoy los jóvenes: un *pedo* es una borrachera en uso metafórico). Cuando no estamos bien de la cabeza, *nos patinan las neuronas*, y si tenemos una ocurrencia brillante *se nos enciende la bombilla*. Asimismo, *cambiar el chip* es cambiar radicalmente de tema o de asunto; y *fundírsele a uno los plomos* es bloquearse mentalmente. Si alguien *nos rompe los esquemas* es que nos obliga a cambiar de planes, y si *nos mete caña* para que hagamos algo o *mete caña* a algo (v.gr.: *al coche*), es que pretende que nos demos mucha prisa, o que aumente la intensidad o velocidad; y si se nos invita a *darnos un rulo* es que quieren que demos una vuelta o un paseo. Por su parte, la expresión *¿de qué vas (vais)*? se emplea para inquirirle al interlocutor de forma algo agresiva o despectiva sobre lo que pretende. Por ello, expresiones como *vas de culo por la vida* no dejan de ser una recriminación. Como fórmula desafiante unas veces y

como fórmula de saludo otras, se emplea la expresión verbal *¿Qué pasa contigo [con vosotros]*?, en la que se suele omitir el interrogativo y alargar la ese: *¿Passsa contigo, tío*? También es de uso juvenil la expresión *agarrar un globo*, por pillar un enfado y también una borrachera.

8. Otras cuestiones léxicas

Como palabras «baúl» o palabras «ómnibus» cabe destacar el sustantivo *rollo* y los adjetivos *fuerte* y *chungo/a*. El primero puede designar una actividad o medio, un asunto, un ambiente, una aventura o relación amorosa, una persona o cosa que resulta molesta o pesada, un discurso o exposición. Así, se dicen enunciados como *A mí no me va el rollo este de tantas reuniones; Algún rollo* (= lío amoroso) *tienes cuando no quieres volver a Madrid*; *Ese profesor es un rollo*; *¡vaya rollo de película !* (= película aburrida); *A mí no me va bien el rollo con las chicas; La conferencia fue un rollo; ¿De qué va tu rollo, tío?* (= ¿cuál es tu ambiente?); *A mí no me va el rollo del rap ni el de bakalao; No te inventes rollos* (= patrañas), *que te conozco*; *¡Mi madre me mete cada rollo con eso de las drogas...!*

Suelen usarse los sintagmas *buen rollo* y *mal rollo* para referirse a algo bueno o malo respectivamente: *Eso de trabajar sólo tres días es un buen rollo; ¡Qué mal rollo lo de haber perdido tu carné!*

La polisemia de *rollo* se da también en el verbo *enrollarse*, ya comentado; por otra parte, pertenecen a la misma familia léxica el sustantivo-adjetivo *rollista* (persona pesada y molesta por lo mucho que habla y persona que con su labia persuade con facilidad a la gente. Asimismo *rollete*, como diminutivo, significa *rollo amoroso* (*tener un rollete*), y *rollazo*, como aumentativo, es, tal y como vimos, la forma intensificada de *rollo* para significar *muy pesado o muy molesto*: *Un rollazo de película*; *La clase fue un rollazo.*

El adjetivo *fuerte*, en la jerga juvenil, se emplea para calificar cualquier acto, dicho o cosa que producen una impresión grande por ser inesperados: *Que Elisa y Juan, tan enamorados ellos, se hayan separado es muy fuerte; Es muy fuerte eso de no hacer el examen y pedir que me aprueben; ¿Sabes que me han echado de la Universidad? —¡Jo, qué fuerte!*

Por su parte, el adjetivo *chungo/a* es el empleado para calificar cualquier cosa, acto, etc. que presenten mal aspecto, que se encuentren en mal estado, o que sean difíciles o complicados: *Mi gata está chunga: no quiere comer; Tela de chungo estoy: me ha dejado mi novia; La cosa está chunga: no creo que me renueven el contrato.*

Muy usado por jóvenes, aunque no exclusivo de este sector, es el sustantivo *chorrada,* que, como *parida* [una], significa *tontería*, *bobada*... Lo mismo ocurre con el adjetivo-adverbio *chachi*, muy parecido en su significado a *guay* (*ser chachi*, *estar chachi*).

Es de uso juvenil el pseudocardinal *tropecientos /as*, relacionado posiblemente con *tropel* y *cientos*: *te lo he dicho tropecientas mil veces.*

Entre los jóvenes es hoy normal llamar al padre y a la madre *viejo* y *vieja* respectivamente (*mi viejo, mi vieja*); se rehúyen palabras como *novio/a* y se sustituyen por *amigo/a [íntimo/a]*. A la suerte se la denomina *potra* y *chorra*; y a la cazadora de cuero, *chupa*. La botella de cerveza es la *litrona*, y *los/las chuches* es una forma abreviada, infantil, de *las chucherías*. Los individuos que hacen ostentación de una posición social y económica alta son tildados de *pijos/as* (*un niño pijo*, *una niña pija*). Relacionados con este adjetivo están el colectivo *pijerío* y el abstracto *pijería*. El *vidrio* suele usarse por *el parabrisas*.

Cuando algo resulta muy fácil de hacer, se dice que está *chupado*. Y se usan las metáforas *empanada mental, cacao mental, diarrea mental* para designar una confusión o lío mentales (*Tiene tal empanada [diarrea, cacao] mental, que no se aclara*).

La *olla*, el *tarro* y el *coco* son sinónimos de cabeza o cerebro y se emplean mucho en locuciones como *estar (andar) mal de la olla* [del tarro, del coco], además de otras ya comentadas. Y se califica de *cachondo mental* a un individuo simpático y gracioso.

La locución adverbial *para nada*, que ha trascendido ya el ámbito juvenil, se ha despojado de su valor final, para quedarse en una mera negación rotunda, sinónima de *en absoluto*, *ni lo pienses*, *de ninguna manera*, etcétera:

— *¿Te gusta la música clásica?*
— *Para nada; No me gusta para nada la música clásica.*

El sustantivo *cachas* [un], ya mencionado, puede usarse como tal con el verbo *ser* (*Pedro es un cachas*) o como adjetivo con el verbo *estar* (*Pedro está cachas*). Y el adjetivo *macizo/a* se aplica frecuentemente entre los jóvenes a un individuo o a una mujer de carnes apretadas y de buen ver físico.

A los adolescentes que muestran una belleza algo afeminada, delgados, de finos modales y, normalmente rubios, se les llama *yogurines*. Y la metáfora *un bollito* [ser un] suele aplicarse a la mujer guapa, de la misma manera que *un queso* o *una madgalena* aparecen en la expresión *estar como un queso, como una magdalena*, para calificar a una persona de físico atrayente.

Entre los jóvenes se emplean mucho las palabras *cutre* y *cutrez* para designar personas, programas, lugares, cosas, etc., sucios físicamente o moralmente (un programa cutre de televisión puede ser un culebrón o un espacio de cotilleo, por ejemplo); también *hortera* y *horterada* (al igual que *macarra* y *macarrada*) para destacar todo aquello que se caracteriza por el mal gusto. Se aplica asimismo a las personas. Y son los jóvenes, pero no sólo ellos, los que más emplean *pasta* [gansa] y *pastón* por *mucho dinero*,

pelas por pesetas, *talego* por mil pesetas, *libra* por cien pesetas; y veinte duros son veinte *pavos*.

El adjetivo *legal* se emplea con frecuencia en ambientes juveniles por *leal* o, lo que es lo mismo, se aplica a personas en las que se puede confiar: *Fíate de mí, que soy un tío legal.*

Las voces mencionadas en **2.e)** *dabuten* y *guay*, además de la también juvenil, aunque más antigua, *chachi*, sinónima de las anteriores, presentan las peculiaridades gramaticales de poder funcionar como adverbios y como adjetivos, y de poder combinarse con los verbos *ser* y *estar*:

— *Lo pasamos dabuten* (guay, chachi) (adverbio).
— *Un regalo dabuten* (guay, chachi) (adjetivo).
— *Eso está dabuten* (guay, chachi) (adjetivo).
— *Esa música es dabuten* (guay, chachi) (adjetivo).

No es extraño que los jóvenes usen en sus conversaciones algunos anglicismos crudos, como *plis* (castellanizado), *chip, look, chat, piercing...* También es un anglicismo, ahora sintáctico, la pregunta de carácter fático *¿sabes qué?* (inglés: *know what?*), que en generaciones mayores siempre ha sido *¿sabes una cosa?*

Por último, un fenómeno llamativo del lenguaje juvenil se refiere a la jerga que se usa en los teléfonos móviles: se busca el ahorro de caracteres a toda costa, por lo que el peligro de la familiarización con esa jerga puede ir en detrimento de un uso correcto de la lengua. Así, se usa **k** por **qu**; **w** por **gu** (*wapa* → *guapa*); abreviaturas como **tb** (*también*), **xq** (*porque, por qué ...*); el dígrafo **ch** se evita y, en su lugar, se tiende a usar **x**, y resulta más práctico el uso de **y** por el dígrafo **ll**. Por supuesto, se hace desaparecer la **h**, al tiempo que se aprovechan símbolos matemáticos (**x**, +, –) que sustituyen a las palabras correspondientes. Este tipo de jeroglíficos no augura nada bueno.